

Brasil inicia 2016 ante un panorama sombrío luego de que Fitch degradó su deuda a chatarra

JUAN CARLOS DE LASSE: Y resulta que Brasil es la economía más grande y más importante de América Latina, pero realmente está iniciando el 2016 con grandes problemas y una gran sombra sobre su economía. Tiene que enfrentarse a una inflación por arriba del 8 por ciento, tiene que ver cómo es que va a hacer para acabar con el déficit presupuestario que tiene la nación y aparte tienen que ver qué es lo que va a pasar con su presidenta, si va a entrar a un juicio político o no. Vamos a ver la nota acerca de eso.

REPORTERO: Como la B de los países BRICS, se supone que Brasil está a la vanguardia de las economías emergentes de rápido crecimiento, sin embargo, el país inicia 2016 ante un panorama sombrío luego de que el 16 de diciembre Fitch se convirtió en la segunda de las tres grandes agencias calificadoras de crédito en degradar su deuda al estatus de chatarra.

Se prevé que la economía del gigante sudamericano se concentrará entre 2.5 y 3 por ciento en 2016, no mucho menos de lo que lo hizo en 2015. En 70 por ciento del PIB, la deuda pública es preocupante, alta para un país de ingresos medios y está creciendo rápidamente.

Los gestores del país no tienen el lujo de esperar mejores tiempos para iniciar drásticas reformas. El sufrimiento de Brasil como el de otras economías emergentes se origina en parte en la caída de los precios mundiales de las materias primas.

Pero Rousseff, la presidenta del país, y su izquierda, Partido de los Trabajadores, han empeorado la situación. En su primera administración entre el 2011 y el 2014, la mandataria gastó de manera extravagante y poco sensata en pensiones más altas y exenciones fiscales improductivas para industrias favorecidas. El déficit fiscal se infló de 2 por ciento del PIB en 2010 a 10 por ciento en 2015.

Los gestores de crisis de Brasil no tienen el lujo de esperar a mejores tiempos para iniciar la reforma. El Banco Central no puede usar fácilmente la política monetaria para combatir la inflación, actualmente de 10.5 por ciento, porque tasas más altas corren el riesgo de desestabilizar a las finanzas públicas aún más al incrementar el pago de los intereses. Brasil, por tanto, tiene poca opción más que elevar los impuestos y recortar el gasto.

Por su parte, para reformar el trabajo de las pensiones, Rousseff debe enfrentar problemas cuya gestión ha llevado décadas. Un 90 del gasto público está protegido de recortes en parte por la Constitución que en 1988 celebró el fin del régimen militar promulgando una generosa protección ambiental y beneficios estatales.